



BANCO CENTRAL DE BOLIVIA
ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

Nota de Prensa
NP 089/2017
01 de septiembre de 2017

El Banco Central De Bolivia presentó el Informe de Política Monetaria

El Presidente a.i. del Banco Central de Bolivia (BCB), Pablo Ramos Sánchez, llevó a cabo la mañana de hoy, la presentación del Informe de Política Monetaria (IPM) de Julio 2017.

Como es práctica habitual desde 2006, el IPM se presenta en el marco de la transparencia y rendición pública de cuentas sobre los objetivos asumidos y las políticas implementadas por el BCB para cumplir su mandato constitucional de “preservar el poder adquisitivo interno de la moneda nacional para contribuir al desarrollo económico y social”, en coordinación con el Órgano Ejecutivo.

El Informe revisa el contexto internacional, las políticas implementadas por la Autoridad Monetaria en coordinación con el Órgano Ejecutivo y los resultados económicos alcanzados en el primer semestre del año. Asimismo, presenta las perspectivas sobre el contexto externo, la inflación y el crecimiento en 2017, sobre la base de las proyecciones elaboradas de forma coordinada entre el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (MEFP) y el BCB.

El entorno internacional, en lo que va de 2017, mostró una débil recuperación. El crecimiento de la economía mundial fue moderado, destacando el mayor dinamismo del comercio internacional, aunque a tasas de crecimiento todavía bajas. La recuperación de los precios internacionales de las materias primas estuvo por debajo de lo esperado, afectada principalmente por el débil desempeño de las cotizaciones del petróleo. En el contexto regional, se prevé una recuperación lenta de América del Sur, tras dos años de contracción, con proyecciones de crecimiento ajustadas a la baja en varios países.

Frente a este escenario, las autoridades optaron por la generación de mayores impulsos internos, fiscales y monetarios, que permitieron sostener el crecimiento de la actividad económica y preservar los programas de protección social, sin dejar de lado el resguardo de la estabilidad de precios.

En efecto, en la primera parte del año el BCB mantuvo la orientación expansiva de la política monetaria iniciada a mediados de 2014, precautelando niveles adecuados de liquidez y tasas de interés de títulos públicos cercanas a cero, con el objetivo de apoyar el dinamismo del crédito del sistema financiero al sector privado particularmente al sector productivo y de vivienda de interés social, coadyuvando con la Ley de Servicios Financieros, promoviendo la inversión y el consumo para impulsar la actividad económica. En este sentido, la Política Monetaria se instrumentó mediante redenciones netas de títulos de regulación monetaria, disminuciones de la oferta de títulos, redenciones anticipadas de títulos reclamables,

reducciones de las tasas de interés de las ventanillas de liquidez y modificaciones de los requerimientos de encaje legal.

Por su parte, contrastando el comportamiento volátil de las monedas a nivel regional, la política de estabilidad cambiaria en el país permitió anclar las expectativas del público sobre el valor del dólar, evitando el surgimiento de presiones inflacionarias externas y coadyuvando a la orientación expansiva de la Política Monetaria; asimismo, contribuyó a la consolidación del proceso de Bolivianización. Estos resultados positivos se lograron sin que se hayan producido desalineamientos del tipo de cambio real respecto de su nivel de largo plazo determinado por sus fundamentos.

En el marco de su enfoque heterodoxo, al igual que en años anteriores, el BCB también llevó adelante políticas tendientes a contribuir de forma directa al desarrollo económico y social, apoyando la industrialización y la seguridad energética y alimentaria de la economía boliviana, financiando obras de infraestructura a través del fideicomiso del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR), promoviendo la inclusión financiera y apoyando la salud materno-infantil mediante las transferencias para el pago del Bono Juana Azurduy, principalmente.

En este sentido, como resultado de la aplicación de políticas contracíclicas, Bolivia alcanzó en 2016, por tercer año consecutivo, el mayor crecimiento de América del Sur; y en 2017 estaría también entre los más alto de la región, principalmente sustentado en la demanda interna. Por ramas de actividad, al primer trimestre la mayoría de los sectores registraron crecimientos, destacando la recuperación del sector agrícola, mientras hidrocarburos y minería presentaron contracciones por la menor demanda de gas natural por parte de Brasil y en el segundo caso por retrasos temporales en la producción. A su vez, la inflación acumulada en los primeros seis meses fue la más baja en la región. De igual manera, disminuyeron los desequilibrios internos y se mantuvo la fortaleza externa de la economía, a la par de que la intermediación financiera (crédito y captaciones) continuó dinámica.

Con relación a las perspectivas, para el cierre de 2017 se espera que la economía nacional alcance un crecimiento en el rango de 4,0% a 4,5%, mientras que la inflación se mantendría en niveles acotados, con una tasa en torno a 4,3%. Con estas cifras, se alcanzaría uno de los mayores crecimientos y una de las inflaciones más bajas de la región por cuarto año consecutivo. En este marco, realizando un balance cuidadoso entre preservar la estabilidad de precios y apuntalar el dinamismo económico, el BCB mantendrá la orientación expansiva de la Política Monetaria; en tanto que la Política Cambiaria se orientará a reforzar la estabilidad de precios, la Bolivianización y la estabilidad del sistema financiero. Finalmente, cabe destacar que Bolivia cuenta con importantes colchones financieros para continuar con la orientación contracíclica de las políticas económicas.

Nuevamente, el BCB ratifica su compromiso de preservar la estabilidad de precios apoyando al desarrollo económico y social, en cumplimiento de su mandato constitucional para beneficio de la población boliviana.